



CHILE BOLETÍN

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

C. N. J. E.

UNION DE LAS AMERICAS

DE LA AMERICA LATINA,



PUBLICADO POR LA UNION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES, CALLE 17 DE NOVIEMBRE 110 01 PRAGA 01 P.O.B. 58 CHECOSLOVAQUIA

Nº 2/1980



PROSIGUE REPRESION UNIVERSITARIA

La persecución por razones ideológicas sigue siendo una de las características centrales de la actual situación universitaria en Chile.

En el curso de estos últimos meses, este hecho se ha expresado especialmente en la exoneración de nuevos académicos y estudiantes, particularmente en la estatal Universidad Técnica.

La "razzia" se inició incluso en vísperas del comienzo del año académico e implicó la cesantía de 40 académicos, todos los cuales sustentaban opiniones opuestas a la gestión universitaria oficial.

El rector-delegado de la Universidad Técnica, Eugenio Reyes—designado en el cargo por el propio Pinochet—argumentó que la decisión se tomó porque "existía una sobredotación de profesores cuyo mantenimiento no se explicaba razonablemente".

Tal explicación, sin embargo, no resiste el menor análisis, por cuanto las propias autoridades gubernamentales, habían anunciado —ya el año pasado— que se proponían hacer una "limpieza" en las universidades, debido a que éstas se habían convertido en "focos de subversión" contra el régimen.

El despido de tan alto número de catedráticos de la Universidad Técnica, fue seguido, semanas después, por la expulsión de cuatro destacados alumnos del mismo plantel escolar.

Aquí, sin embargo, las razones fueron más explícitas y "francas".

LA RAZON DE UNA SINRAZON

En una de las cartas en las que el rector-delegado Eugenio Reyes notificó a los muchos su expulsión, explicaba que "su compor-

tamiento durante el tiempo que ha sido alumno, constituye un mal ejemplo en esta corporación, pues su actitud menoscaba su prestigio y proyecta hacia la opinión pública una imagen de indisciplina y desorden interno inexistente".

Sin embargo esta explicación—propia de mentalidades cuarteleras que identifican un recinto universitario con un regimiento—fue mucho mejor "aclarada" por el entonces Secretario General de Gobierno subrogante, Jovino Novoa, quien aportó más "antecedentes".

En efecto, el alto funcionario de Pinochet dijo que no tenía sentido incurrir en enormes gastos dentro de la Universidad, "con el objeto de que en ellas se efectúen actividades políticas".

Agregó —y aquí sí que se encuentra la verdadera causa de esta represión— que conocía la existencia de "grupos de izquierda que hacen proselitismo político dentro de esa casa de estudios".

Por lo mismo, al Secretario General de Gobierno del régimen de Pinochet, la sanción le pareció "muy lógica":

"Una persona ingresa a la universidad para hacer política y como éste no es lugar para el quehacer político, se lo expulsa para que lo haga en otra parte, donde quiera realizarlo", afirmó.

Lógicamente, las universidades chilenas bajo el fascismo pretenden formar profesionales "asépticos", ajenos a los problemas políticos, sociales y económicos del país.

La Universidad en Chile, está concebida hoy como fuente generadora de técnicos y profesionales al servicio de la política de libre mercado y, por los mismo, de los grandes intereses de la oligarquía financiera y de los monopolios transnacionales.

OPINAN LOS AFECTADOS

Sergio Saéz, uno de los estudiantes expulsados, cree tener una buena defensa. Estaba a punto de egresar cuando se encontró con la sanción. Recuerda que tenía buen rendimiento académico:

"Fui ayudante durante dos años hasta que comenzó la represión académica y, además, fui dirigente designado por las propias autoridades universitarias".

El joven relata que ingresó al Consejo Estudiantil en 1978. "Llegué a ser Vicepresidente de mi facultad. Cuando me dí cuenta de que éste era un organismo de pantalla de la autoridad, que pretende poner un velo ante los problemas de participación, comencé a pensar en otras organizaciones".

Y así fue como Sergio Saéz, junto con los otros tres expulsados, llegó a la Unión de Organizaciones Estudiantiles, entidad democrática que a pesar de no estar reconocida por las autoridades, agrupa a catorce centros de alumnos, generados por votación.

Para Alvar Herrera —otro de los afectados y quien también trabajó en el Consejo— el problema de fondo radica en el derecho de los estudiantes a la participación.

"Queremos —expresa— que la Unión de Organizaciones Estudiantiles sea la transición hacia la conquista de una Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica, que decida qué organización vamos a darnos".

Agrega que las autoridades deben demostrar en qué clase de actividades políticas han participado antes de hacer los cargos. Le parece extraño haber recibido la notificación de expulsión cuando la Universidad estaba cerrada, a la vez que denuncia que casi simultáneamente recibió amenazas del llamado "Frente de Liberación Antimarxista".

Para Lía Rojas y Ricardo Campos, la sanción fue un verdadero balde de agua fría. Ellos ya se encontraban suspendidos por un semestre, acusados de ser organizadores de una jornada cultural no autorizada.

Los máximos ejecutivos de la Universidad Técnica, además, les imputaron a ambos muchachos el cargo de haber organizado "desórdenes de todo tipo", en el recinto universitario.

Y los afectados responden: "En realidad no se trató de desórdenes. Simplemente, se organizaron desfiles y manifestaciones pacíficas en que los estudiantes gritaron consignas demandando que se nos reincorporara a las aulas y que se respetara el derecho a la cultura".

Y así se va escribiendo la historia de las universidades chilenas bajo el fascismo.

Pero se trata de una historia en que —como se puede apreciar— junto a la represión a las ideas, coexiste la decisión de la juventud estudiosa chilena de hacer valer sus derechos, cueste lo que cueste, incluso la expulsión de las propias aulas.



CHILE BULLETIN



No. 2/1979

PUBLISHED BY THE SECRETARIAT OF THE INTERNATIONAL UNION OF STUDENTS, 17th NOVEMBER STREET 110 01 PRAGUE 01 P.O.B. 58 CZECHOSLOVAKIA

A NEW STAGE IN THE ANTI-FASCIST STRUGGLE IN CHILE

It is no mystery that immediately after the military coup of September 1973, the military regime of General Augusto Pinochet set itself among other tasks that of destroying the Chilean student movement.

The objective was to convert the universities into military barracks and students into tools for the implantation of fascism in higher education.

The methods used by the new-born dictatorship are well known: violent repression of students who professed progressive and democratic ideals, military intervention in the universities, the expulsion of hundreds of undergraduates who were opposed to the official policy, the dismissal of dozens of professors for the same reasons, etc.

Moreover, the blood of innumerable students was spilled in the country's streets, and dozens of young men and women became familiar with the hardships of torture and concentration camps.

The military dictatorship expected that the Chilean student movement could be easily destroyed. It combined repression with a series of administrative methods by which it hoped to complete its macabre task.

However, this was clearly a case of wishful thinking. After almost six years of fascism, the Chilean student movement has again renewed its strength, and it can be stated that last year an important qualitative change had already occurred in the character of its struggle.

MASS ACTIONS AGAINST THE DICTATORSHIP

The year 1978 was marked by a powerful offensive of the student masses in defence of their achievements and rights. Each action was a challenge to fascism and a step forward in the struggle for freedom and democracy in the country.

The principal Chilean universities have given birth to a movement of protest against high enrolment fees, obliging the government authorities to revise the original system which gave access to the universities almost exclusively to students from the families of the upper middle class and the wealthiest sections of the population.

A harsh struggle is under way for the recovery of numerous cultural values. Democratic bodies where the anti-fascist struggle assumes the form of cultural workshops, arts centres, etc., are flourishing and developing.

In defiance of the official ban, students took to the streets together with the working class, to celebrate May Day.

For the undergraduates of both sexes, the fate of missing political prisoners forms part of their struggle. More than 1,200 young people staged the first street march since the 1973 coup. They demanded a true account of the situation of more than 2,500 militants missing since their arrest by Pinochet's secret police.

More than 120 cultural events organized in various schools and faculties of the country's universities, were topped by an immense gathering in Santiago's Caupolicán Theatre, which was attended by over 4,000 young people.

NO TO FASCISM

Each action of the independent student movement carries with it the risk of repression, the danger of expulsion or imprisonment. Nevertheless, the mobilization is overwhelming.

In 1978, an assembly of more than 1,000 students at the School of Engineering of the University of Chile overthrew the student centre, expelled from his post the President of the fascist-imposed FESECH, and elected a co-management committee. This was part of the students' struggle for the re-establishment of democracy in electing their leaders, and a way of demanding the student movement's participation in solving their burning problems.

More such actions have followed: At the Faculty of Medicine of that same university, undergraduates declared the student centre illegitimate and set up a Council of Delegates elected by direct vote.

Students of the School of Civil Engineering of the State Technical University protected their student centre by mobilizing and extending regardless of their ranks all the risks involved, and eventually prevented the destruction of their organization by fascism. Democratic ideals prevailing in the Chilean universities must be propagated. This is done through the publication of bulletins, magazines, etc.

Social activity is also part of the everyday life of the Chilean student movement: A university canteen has been established at the State Technical University in collaboration with agencies of the Catholic Church.

The process of university reform is widely discussed: facing their final exams, students of medicine have organized themselves to struggle for the right to work. Moreover, future doctors have been exposing the fascist denunciation tactics by identifying and cornering stoolpigeons.

The fascist attacks are confronted with a powerful barrier. The Chilean student movement has emerged victoriously from numerous fights. Its struggle will go on without respite, until the downfall of the fascist regime.

SOLIDARITY

The victories scored in Nicaragua and Vietnam have stirred the Chilean students and people. Nicaragua, that small Central American country, has shaken the whole continent. The struggles of its workers, students and intellectuals against the Somoza tyranny, have met with the Chilean students' solidarity and support.

Meetings of solidarity with Nicaragua and its people have been held at various universities. From the very innards of the fascist monster, young people are offering their encouragement to the anti-Somoza fighters.

Solidarity is also being extended to the Vietnamese people, victims of the Chinese aggression.

The Chilean youth movement has been virtually the product of actions in solidarity with Vietnam. From the generous youth blood donor campaign to mass marches of support, these actions have constituted a practical testimony of this historic solidarity.

The voice of the Chilean students has now been heard again. In university corridors and lecture halls, spontaneous solidarity rallies have condemned the Chinese aggression and thousands of hands of friendship have been held out to the Vietnamese patriots, much to the indignation of Pinochet and his regime.

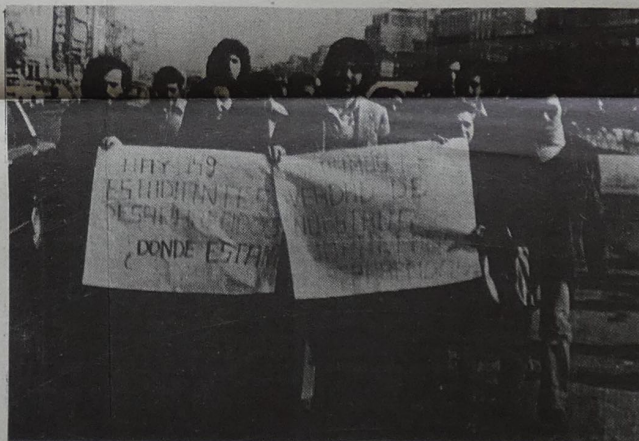
1978 was only one stage. A stage which today, in the middle of 1979, has its continuation in the ongoing struggle of the Chilean student movement in defence of its rights and for the recovery of freedom and democracy.

Mass actions, strikes, work stoppages and protest rallies have accompanied student mobilization since May Day when more than four hundred persons, including numerous students, were arrested in the streets of Santiago for having celebrated International Workers' Day.

This attitude has not only been converted into a determination to protest against repression, but has moreover constituted a clear warning and political indictment of fascism.

The Chilean student movement has passed to a new stage of struggle. The initial retreat is now making way for overt struggle. In place of the fear produced by the brutality of the military coup there are now courageous protests and generalized open struggle.

Thus, the independent student movement preserves the democratic traditions of the Chilean student youth.



Shots of the first demonstration in the streets of Santiago.